

EL ROL DE LA FAMILIA EN EL DESARROLLO INTEGRAL DEL ESTUDIANTE DE PREESCOLAR

Viviana Azuero¹

alejandraazuero3@yahoo.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-9109-2557>

**Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR**

Maribel Castro²

castro.maribel2@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-9517-3168>

**Doctorando en Educación
UPEL - IPRGR**

Recibido: 15/11/2024

Aprobado: 05/02/2025

RESUMEN

El propósito de este artículo consistió en analizar la importancia de la familia para el desarrollo integral del estudiante de grado preescolar. Cuando se alude a dicho desarrollo se debe dimensionar factores como el juego, las artes, el deporte y la construcción de la personalidad. Para alcanzar el anterior objetivo, el ensayo partió desde constructos teóricos como, participación de la familia y desarrollo integral del estudiante de preescolar. Desde el ámbito metodológico este trabajo se basó en el análisis y discusión de literatura científica en torno al preescolar, y los postulados teóricos en mención. De acuerdo a ello, se obtuvieron resultados valiosos en la medida que se logró determinar unidades de análisis para establecer la incidencia de la familia en el grado preescolar; se estableció correspondencia entre buen rendimiento académico y comportamental, con buenas pautas de crianza y acompañamiento familiar; se dimensionó la formación integral como un conjunto de acciones y saberes que va más allá del ámbito académico y cognitivo. Finalmente, el rol de la familia en el desarrollo

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorado en educación.

² Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorado en educación.

integral del estudiante debe considerarse como una unidad temática fundamental para cualquier línea de investigación en educación.

Palabras clave: participación de la familia; desarrollo integral; grado preescolar; pautas de crianza.

THE ROLE OF THE FAMILY IN THE INTEGRAL DEVELOPMENT OF THE PRESCHOOL STUDENT

ABSTRACT

The purpose of this article was to analyze the importance of the family for the comprehensive development of the preschool student. When referring to that development, factors such as games, arts, sports and the construction of personality must be taken into account. To achieve the previous objective, the essay started from theoretical constructs such as family participation and comprehensive development of the preschool student. In the methodological field, this work was based on the analysis and discussion of scientific literature regarding preschool, and the theoretical postulates in question. Accordingly, valuable results were obtained to the extent that it was possible to determine units of analysis to establish the incidence of the family in the preschool grade; A correspondence was established between good academic and behavioral performance, with good parenting guidelines and family support; Comprehensive training was sized as a set of actions and knowledge that goes beyond the academic and cognitive field. Finally, the role of the family in the comprehensive development of the student should be considered as a fundamental thematic unit for any line of research in education.

Keywords: family participation; comprehensive development; preschool grade; parenting guidelines.

INTRODUCCIÓN

La educación preescolar se ha constituido en una de las bases fundamentales para el desarrollo integral del individuo, su adaptación y contribución en una sociedad. Cuando se alude al término desarrollo integral se hace referencia en este trabajo, al desarrollo de habilidades cognitivas y conductuales que sitúan al estudiante desde ámbitos sociales, económicos y culturales. La educación preescolar o inicial permite, por tanto, la formación del niño desde y para una cultura de paz. De esta manera, se resalta la democracia como principal modelo de ciudadanía que se debe replicar en cualquier entorno o ambiente de aula escolar. De esta manera, la participación o protagonismo de la familia durante el proceso educativo del estudiante de grado preescolar, resulta fundamental para lograr las metas de aprendizaje trazadas, y hacer de la educación y la escuela, un espacio significativo para la primera infancia.

Para introducir la premisa participación de la familia, resulta importante determinar cómo, luego de la revolución francesa, y al ser declarada la educación un derecho fundamental, los estados fueron dando cabida en sus legislaciones a la familia y su importancia como agente educativo. De esta manera, las escuelas de padres o asociaciones van apareciendo paulatinamente a finales del siglo XIX en el continente europeo. Se debe aclarar acá, que antes de los claustros o instituciones educativas, fueron las familias quienes se encargaron de la educación e instrucción de los individuos. Las mujeres asumieron instintivamente el rol de maestras mientras los hombres se dedicaban a los asuntos del trabajo. “Antes de la aparición del sistema educativo, los

padres, familiares y allegados eran los encargados de impartir al niño la formación como individuo, la instrucción en las letras, las artes y ciencias necesarias para ser útil a la sociedad” (Pérez, 2000, p.64).

Estas escuelas de padre surgieron conforme a problemas psicosociales del contexto en torno a los procesos de crianza y acompañamiento familiar. Según (Pérez, 2000) factores como la mortalidad infantil y los problemas de salud de la primera infancia condicionaron a las naciones a adoptar un nivel de formación destinado para los padres de familia, con el objetivo de mitigar o reducir dichas adversidades. Desde ahí, las escuelas de padres de familia se han constituido en escenarios educativos en donde se ponen en discusión los nuevos retos que exige la sociedad y la era moderna para la educación integral de los estudiantes. Por otro lado, y como dato histórico relevante, es menesteroso decir que en términos de tiempo y desarrollo los países europeos iniciaron mucho antes las escuelas de padres. Contrario a lo anterior, los países latinoamericanos conformaron las primeras escuelas de padres luego de la segunda mitad del siglo XX.

Luego de hacer un breve recorrido histórico en torno a la participación de la familia en la educación, es importante indicar que el Estado de Colombia establece en su Ley General de Educación, concebida en el año de 1994, los principales lineamientos respecto al vínculo familia- sociedad- Estado como motor central para el desarrollo de una educación realmente significativa. Allí, establece que la familia es la base fundamental del proceso educativo puesto que postula procesos de seguimiento, acompañamiento y apoyo que permite aprendizajes colaborativos y significativos. A su vez, desarrolla, desde buenas pautas de crianza, dimensiones actitudinales adecuadas

que le permiten al estudiante establecer una personalidad basada en modelos de conducta apropiados.

Ahora bien, cuando se hace alusión al desarrollo integral de los estudiantes de preescolar debe concebirse la importancia de todos los agentes educativos. Es decir, el Estado, la sociedad, los docentes y la familia cumplen un rol o papel protagónico determinante para la consecución de las metas de aprendizaje y formación significativa. De esta forma, cuando algún agente falla el proceso educativo presenta alteraciones o patrones de complejidad que entorpecen dicha formación o desarrollo integral. Por tanto, una familia ausente, represora, indiferente, intransigente, violenta, permisiva, etc., difícilmente hará significativo o valioso el proceso de aprendizaje del estudiante. De igual manera, una sociedad conflictiva, un estado débil o un círculo de docentes sin vocación o nivel adecuado de formación.

Dichas bases curriculares han establecido tres propósitos del desarrollo y aprendizaje. El primero de estos propósitos tiene que ver con la construcción de identidad del niño en relación con los otros, el segundo propósito reconoce a los niños como comunicadores activos de sus ideas, sus sentires y emociones, finalmente el tercer propósito reconoce a los niños como exploradores de su mundo. (Sepúlveda, 2024, p. 25).

La anterior cita textual, hace alusión a las bases curriculares que el Ministerio de Educación Nacional (MEN) ha establecido para el preescolar, teniendo como punto de partida la triada que hasta el momento se ha desarrollado en este trabajo. Se habla entonces, de Estado-Sociedad- familia. De esta manera, cuando existe un vínculo o un proceso dinámico y asertivo entre dichas partes se pueden dar los tres propósitos en

mención: la construcción de identidad o personalidad del niño desde su interacción social; el desarrollo de habilidades comunicativas que le permitan al niño evocar y expresar sus sentimientos, pensamientos y emociones desde prácticas de respeto; y la facultad de investigador y el instinto de explorador de su medio que los niños presentan. En ese sentido, es fundamental desarrollar en los niños de preescolar desde la escuela, la sociedad y la familia la imaginación, la creatividad y el espíritu crítico que le brinde mecanismos para comprender, interpretar y transformar el mundo.

Desde el ámbito comportamental, es importante hacer alusión al protagonismo que tiene la familia en la formación o concreción de la conducta del estudiante. Sin duda, el individuo adquiere todas las costumbres, hábitos y enseñanzas de su medio más cercano. Por lo tanto, un niño de grado preescolar replicará en la escuela todo el ambiente sociocultural que ya adquirido en la familia y contexto social. es por esta razón, que resulta fácil detectar las pautas de crianza que ha tenido el estudiante de grado preescolar según los comportamientos, emociones, pensamientos y sentimientos que exprese o comunique el estudiante en el aula de clase. Por tanto, la escuela debe intervenir y buscar soluciones cuando el niño presente un estado de vulnerabilidad ante las experiencias o situaciones que pueda exteriorizar.

De ahí que se deba tener en cuenta las particularidades psicológicas de la edad en la atención a la formación y desarrollo de la conducta. Esta constituye una etapa de gran plasticidad del cerebro donde las estructuras bio-fisiológicas están en plena fase de maduración y desarrollo, provistas de una enorme sensibilidad para asimilar la experiencia social. Tal proceso ocurre en una muy directa relación con las condiciones mentales y las particularidades concretas situacionales en las que se desenvuelve su vida. (Hernández et al., 2018)

Es importante aclarar que en este trabajo no se dimensiona la conducta o la configuración del comportamiento desde un modelo estandarizado o un proceso único y armónico. La dimensión actitudinal se entiende acá, como ese proceso de interacción y reciprocidad que se da entre Estado-Sociedad-Familia para la formación integral de los niños de grado preescolar. También, y aunque no se desarrolla como eje temático en este ensayo, se subraya la relevancia del componente teórico relacionado con las necesidades de aprendizajes y la inclusión educativa. Lo anterior, en lo que concierne a dificultades de aprendizajes vinculadas con alteraciones del comportamiento y de la personalidad del individuo como la hiperactividad u otras.

En síntesis, y cerrando esta introducción, la tesis de este ensayo se centra en la importancia de la familia para el desarrollo integral de los estudiantes de la educación inicial. Como ya ha hecho mención desde el saber historiográfico, las naciones han resaltado la gran influencia que tiene el ámbito familiar en la formación del modelo de ciudadanía que postula una carta magna o constitución política. Por tanto, se debe considerar la familia como guía y mediadora en los procesos de maduración, evolución y adaptación del niño con la escuela y la vida social que esta implica. En este orden de ideas, este ensayo tendrá como principales fundamentos teóricos, la participación de la familia y el desarrollo integral de los estudiantes de grado preescolar. Finalmente, este texto arrojará las respectivas conclusiones o resultados en torno al desarrollo del planteamiento central del mismo. Se espera con este trabajo realizar una aportación bibliográfica al saber disciplinar del preescolar y la educación.

Participación de la familia en el nivel de preescolar

Los primeros ambientes de aprendizaje que recibe un ser humano se dan en el hogar y su entorno familiar. Allí, y gracias a su nivel de interacción y participación, el niño forma su conducta, su personalidad y su visión de mundo. Una familia que brinda espacios formativos como actividades lúdicas, integraciones, actividades recreativas, acompañamiento psicosocial, etc., permite que el niño desarrolle capacidades cognitivas y prácticas emocionales satisfactorias que le permitan un ejercicio de la niñez saludable y significativo. De igual manera, es importante decir que el padre de familia y todos los integrantes o individuos cercanos al niño, juegan un rol determinante en el niño puesto que la experiencia o el modelo del ejemplo es el primer factor de incidencia en la construcción mental del infante. “Los padres pueden servir como modelos de comportamiento positivos para los niños y enseñarles a través de su ejemplo” (Barahona et al., 2023).

Son muchos los estudios que sobre este campo de investigación se han realizado. La mayoría apunta a que existe una gran incidencia de la familia en el aprendizaje integral de los estudiantes de preescolar. Es decir, cuando el acompañamiento es activo, duradero y significativo resulta ser trascendental en la formación cognitiva, emocional y social del individuo. Muchos han concluido que las familias estables pueden ejercer una participación idónea y más acertada a los estándares o requerimientos. Por el contrario, las familias marginales, disfuncionales y de bajos recursos económicos presentan cuadros negativos que posiblemente obstaculicen un desarrollo integral en el estudiante de nivel inicial como de otros niveles educativos.

De esta manera, es importante que desde una perspectiva pedagógica y educativa se vislumbren medidas y oportunidades de mejoramiento que permitan mitigar o reducir los bajos índices de acompañamiento que se dan en las familias que presentan características relacionadas a la disfuncionalidad y los niveles de pobreza. Por tal razón, una propuesta a seguir, es la de fortalecer las escuelas de padres y los mecanismos de participación y deliberación de estos últimos en la toma de decisiones institucionales. Es decir, los padres de familia deben participar activamente en la construcción de los estamentos, reglamentos, currículos, proyectos y políticas institucionales que permitan un mayor protagonismo de ellos como agentes educativos. Despertar un sentido de identidad y pertinencia por la educación sus hijos.

Ahora bien, y entendiendo la participación de la familia como una necesidad en el preescolar, es importante destacar que el vínculo entre escuela y familia resulta determinante en la formación integral del estudiante. En este sentido, la colaboración y la reciprocidad que establece el padre de familia con el o la docente de preescolar, facilita el desarrollo de actividades y metodologías de enseñanza que permiten grandes avances cognitivos y psicosociales en el estudiante. “Los padres pueden colaborar con los educadores para crear un ambiente de aprendizaje positivo en casa y en la escuela, y para fomentar habilidades sociales y emocionales en sus hijos” (Barahona et al., 2023).

En el anterior párrafo se hace mención a los ambientes de aprendizaje en casa y en la escuela. Esto último resulta fundamental en la medida que consolida todo el proceso educativo. En este sentido, el padre de familia que hace ejercicios de lectura activa e identificaciones de grafías, imágenes y símbolos pictóricos en casa junto a sus

hijos, está propiciando que éste último potencie su capacidad lecto-escritora y su grado de interpretación sobre el mundo que le rodea. Usualmente, los maestros que orientan en los grados primaria, pueden corroborar cierta ventaja en esos niños cuyos padres han estado presentes en los momentos en que han aprendido los procesos de lectura, escritura y las competencias matemáticas en torno a las operaciones básicas, la ubicación espacial y la resolución de problemas.

También, esa relación de la familia con la escuela permite un seguimiento oportuno en los cambios de comportamiento o alteración de la conducta que llegase a presentar el estudiante. Es decir, cuando existe un trabajo en equipo, hogar y escuela, se puede identificar los comportamientos que presenta el niño para mejorarlos o potencializarlos. También, se puede proyectar una formación ciudadana con base a talleres transversales que relacionen los contenidos temáticos y curriculares con emociones, valores, sistema de creencias, normas, derechos y prácticas sociales significativas desde la educación sexual, cívica, ambiental, etc. Todo lo anterior tiene relevancia si se enfatiza en la comunicación como mecanismo esencial para surtir todos los procesos de diálogo y vínculo que se deben dar entre escuela y familia.

En este orden de ideas, resulta menesteroso preguntar si los padres de familia reconocen su papel protagónico en la formación integral de sus hijos. También, si identifican los medios o formas para involucrarse con el amplio mundo de actividades y servicios que ofrecen las instituciones educativas. Por tal razón se hace necesario que los docentes y los directivos docentes formulen estrategias prácticas que involucren a toda la comunidad educativa. Es por esto, que cuando se propicien los espacios de

evaluación institucional los maestros deben postular estrategias y planes de mejoramiento que posibiliten el acercamiento con los padres de familia y demás comunidad educativa. De esta manera, es importante tener como punto de referencia, “(...) diseñar estrategias educativas para mejorar la participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de sus hijos, a través del uso de actividades motivacionales, que permitan la participación activa de los padres de familia (...)”. (Portnoy, H y Mejía, G, 2020, p., 11).

Los maestros desde su lugar de enunciación y sus posibilidades, son conscientes que no pueden solucionar las dificultades económicas y las brechas o problemas sociales. Sin embargo, desde su saber pedagógico, pueden aportar liderazgos y estrategias que permitan crear y soñar una escuela más participativa, en donde la comunicación asertiva, la resolución de conflictos, la inclusión, la participación, el aprendizaje autónomo y demás objetivos y valores pedagógico, sean los cimientos de un modelo de ciudadanía más sostenible, solidario y justo. Todo lo anterior, se logra con el apoyo mancomunado de toda la comunidad educativa, y en especial, los padres de familia. Cuando se vincula a esta última, sin duda, la escuela se convierte en un lugar universal en donde no existen barreras ni fronteras. La escuela es, a su vez, comunidad y familia. Se observa, por tanto, un solo hogar que parte del respeto de la individualidad, la diferencia y la autonomía.

De igual manera, es importante que los docentes a la hora de diseñar estrategias para propiciar la participación activa de los padres de familia en el proceso integral de los estudiantes de preescolar, tengan como punto de partida el conocimiento pleno del

contexto y la ubicación geográfica, económica, social y cultural de la comunidad educativa. Con esta información, se podrá identificar fortalezas y dificultades que permitan enriquecer y adaptar las prácticas pedagógicas, las actividades de aprendizaje, las metodologías, enfoques pedagógicos y estrategias de evaluación formativa. De igual manera, los elementos claves que faciliten la cooperación de los padres de familia. Un ejemplo sería la dificultad económica en algunos hogares. El maestro al identificar las familias que presentan dicha afectación, podría proponer campañas de recolección de alimentos con la comunidad educativa o la empresa privada para su respectiva donación. Este tipo de estrategia permite que dichas familias se involucren más con la escuela.

De acuerdo a lo anterior, es importante reflexionar sobre la relevancia que cumple el concepto de participación activa. Es así, como se puede decir que la adjetivación de dicho concepto hace que la participación sea más amplia y dimensione muchas consideraciones. Por tanto, no se trata pues, de la simple participación o derecho natural de hacer algo o intervenir en un contexto determinado. Es más contundente que el acto general del sujeto participante, puesto que lo vuelve protagonista al involucrarlo con sus gustos, contextos y particularidades. De cierta forma, es una participación significativa y transformadora ya que hace del sujeto un actor crítico de su medio que propone mecanismos de apoyo y desarrollo. De esta manera, y según Bosquez et al., (2024), las estrategias de participación activa “(...) van más allá, al privilegiar las interacciones de los estudiantes con su ambiente más cercano y que a la vez sirven de fuente primaria para la obtención de datos: sus compañeros, los docentes, la familia, la escuela, la comunidad”.

Se resalta en la anterior cita, la menesterosa tarea de privilegiar ambientes de participación activa que podrían ser considerados como una participación integral. En este orden de ideas, cuando de se involucran todos los intereses y particularidades de los actores educativos, los procesos de formación son mucho más transformadores y realmente valiosos. De esta manera, la participación activa o integral facilita una comunicación directa entre la escuela y la familia. También, propicia la cultura del cambio, el mejoramiento continuo y el aprendizaje con base al error. Esto último, resulta imprescindible en todo proceso o apuesta educativa. La necesidad de reconocer los errores y de proponer alternativas y mecanismos de solución. La pedagogía del error configura escenarios para el reconocimiento del problema, la deliberación, la proposición, la creatividad y la no repetición de los procesos o métodos que no dieron los resultados. También, para el replanteamiento o mejoramiento de una determinada estrategia educativa.

Otro elemento que se debe tener presente a la hora de abordar la participación de la familia en el ámbito escolar, son los procesos de comunicación. Sin duda alguna, cuando existen mecanismos de diálogo y deliberación los procesos de participación se vuelven cada vez más significativos. Por tal razón, la escuela debe generar procesos de comunicación en donde se destaquen los mensajes asertivos, la empatía y el buen uso de los lenguajes verbales y no verbales. Cuando los maestros asumen su rol como líderes deben tener en cuenta que las palabras y cualquier gesto que utilicen pueden ocasionar repercusiones positivas o negativas. Además de utilizar un lenguaje idóneo a su perfil, debe generar prácticas educativas en donde logre procesos de comunicación

vinculantes con toda la comunidad educativa. “Comunicación con la escuela y práctica de los padres para mantener la comunicación e intercambio de información con los profesores sobre el aprendizaje de los estudiantes” (Carvajal Miranda y Castillo Armillo, 2018, p.118).

Resulta relevante el componente de comunicación para dimensionar la participación de la familia en la escuela, porque genera un conocimiento directo sobre los procesos formativos de los estudiantes. Por tal razón, la familia puede tener información sobre el comportamiento y rendimiento académico de sus hijos. A su vez, permite identificar fortalezas y fallas para poder participar en la toma de decisiones ante las situaciones o necesidades educativas. En este sentido, es en estos espacios en donde el maestro debe plantear acciones o instrumentos para desarrollar talleres que fortalezcan una ética de la comunicación y el respeto de los debidos canales de diálogo que concreten todos los miembros de la comunidad educativa bajo el ejercicio de la concertación.

Recapitulando los apartados desarrollados en este subtítulo, se deben puntualizar o resumir elementos de análisis que permitan configurar una política educativa que permita o facilite el vínculo entre familia y escuela. En este orden de ideas, se hablado hasta acá, del rol o papel fundamental que tiene la familia en el desarrollo integral del estudiante de grado preescolar. La familia se caracteriza pues, por ser esa primera escuela o fuente de formación. También, se ha planteado el concepto de ambiente de aprendizaje unitario en donde se coordinan procesos de aprendizajes de escuela a hogar. De igual manera, se ha postulado el interés inmediato de los establecimientos

educativos a la hora de configurar estrategias pedagógicas que faciliten desde el reconocimiento del contexto y las necesidades inmediatas de las familias, la vinculación de las mismas en las decisiones y procesos de formación.

En este mismo apartado se ha tratado el deber ser del maestro en lo que respecta a la participación de los padres de familia en el nivel de preescolar. De esta forma, los docentes deben ser facilitadores e intermediarios que propicien a partir de evaluaciones institucionales, estrategias de apoyo y planes de mejoramiento, el vínculo necesario entre familia y escuela. Además, se ha presentado el concepto de participación activa como un proceso integral que involucra a todos los miembros de la comunidad educativa, desde sus intereses, necesidades, ritmos, condiciones y particularidades. Finalmente, se abordó el subconcepto de ambientes de participación. Es decir, la escuela debe diseñar estrategias y actividades que involucre ambientes y entornos próximos e inmediatos a toda la comunidad educativa.

DESARROLLO INTEGRAL EN EL GRADO PREESCOLAR

Para abordar el concepto sobre desarrollo integral en el grado preescolar, es importante hacer una aproximación teórica al concepto de juego. De esta manera, el juego y las actividades lúdicas generan en el estudiante de grado preescolar capacidades cognitivas y habilidades conductuales y emocionales en donde logra reconocerse como sujeto y actor social. Es decir, cuando el niño junto a sus semejantes establece diálogos directos a la hora de establecer las reglas y esquemas de X juego, se acoge a una

práctica democrática y, por tanto, colectiva en donde asume sus derechos y sus deberes a su vez. También, el juego permite el desarrollo en los procesos de motricidad y espacialidad. Además, fomenta la construcción de un sistema de símbolos que facilita la construcción de aprendizajes y saberes que resulten de su interés. “El juego desempeña un rol preponderante en la formación de los seres humanos, puede definir incluso buena parte de su personalidad y fomenta sus valores y el respeto por el otro”. (Angulo et al. 2020, p. 43)

En este orden de ideas, se puede definir el concepto de desarrollo integral durante el grado preescolar como ese proceso lúdico y creativo que genera el docente y la familia del estudiante, y que permite en él, fortalecer habilidades cognitivas, comportamentales, conductuales, sociales, psicológicas y culturales. Es así, como el vínculo o la relación entre escuela y familia es indispensable para el desarrollo de este proceso en el niño de preescolar. Cuando en la escuela y en la casa se realizan juegos y actividades lúdicas y de integración, el niño fortalece su dimensión comunicativa, propicia intercambios de rutinas o prácticas, reconoce al otro como sujeto de derechos y construye mecanismos para identificar y controlar sus emociones. Además, y desde el valor del ejemplo, condiciona su personalidad, hábitos y comportamientos conforme a los patrones inmediatos con los cuales interactúa en su diario vivir.

Otro elemento fundamental para comprender el concepto de desarrollo integral es la aplicación de los lenguajes artísticos. En este sentido, las artes visuales, escénicas, musicales y las derivadas con las danzas, permiten o facilitan el aprendizaje de otros saberes disciplinares, desde una mirada holística y transversal. Las artes, además,

contribuyen a la identificación del ser y su contexto, propiciando así, la configuración de la personalidad y la formación de liderazgos. Lastimosamente, en países como Colombia muchas veces no se les da el protagonismo suficiente a las artes en las escuelas. Desde los mismos estándares y lineamientos ministeriales se establecen prioridades educativas y áreas básicas en donde el deporte y las artes no son tan importantes. “(...) los maestros no cuentan con las herramientas necesarias para enseñar educación artística, puesto que su formación no es en esta área” (Barragán y Camargo, 2020, p.115)

Es importante dimensionar el arte como un elemento fundamental para el desarrollo de la espiritualidad y la formación de la sensibilidad artística. Esto permite que el estudiante de grado preescolar comprenda mejor el mundo que le rodea, identifique desde su criterio y punto referencial las principales problemáticas y la caracterización de la sociedad en la cual desarrolla su existencia. También, las artes promueven el ejercicio de la creatividad, la proposición y el desarrollo del pensamiento crítico. Sin duda, todas las artes, al ser lenguajes que parten desde la figuración y la representación, permiten el desarrollo de habilidades cognitivas, y al mismo tiempo, el reconocimiento del yo como un ser valeroso, importante y afectivo. De esta manera, y si se quiere abordar el concepto de desarrollo integral, se debe analizar y resaltar el nivel de trascendencia que tiene la aplicación de las artes en los escenarios de formación de los grados de preescolar. También, el docente debe orientar estrategias y actividades que faciliten la aplicación de las artes en la escuela.

Otro elemento importante que se debe destacar cuando se trata el tema de desarrollo integral en la primera infancia, es el deporte. Por lo tanto, la implementación

de la educación física como área o saber resulta menesteroso puesto que esta permite avances significativos en procesos de coordinación, motricidad, lenguaje y cognición. También, el deporte y la recreación generan mecanismos de integración, socialización y trabajo en equipo. Todo lo anterior, se fundamenta en el desarrollo de la espontaneidad, la proposición y la creatividad entre sus semejantes. Por tanto, el desarrollo integral del niño del preescolar se enriquece cuando se ejecutan actividades físicas y recreativas. Se resalta acá, la importancia del juego y las acciones que generen esparcimiento, movimiento, disertación y diálogo. “(...) padres y profesores no confieren la debida importancia a este fenómeno y descuidan, en muchas ocasiones los alcances biológicos, morfológicos y sociales de la motricidad en la Educación Física de sus hijos y estudiantes”. (Bernate, 2020, p.645)

En la cita anterior, se plantea una problemática que se da con mucha frecuencia en los hogares y entornos educativos. Por lo general, los padres de familia suelen dar poco valor al deporte y lo consideran un tiempo dedicado a la distracción y al ocio. Por otro lado, manifiestan a sus hijos que presten mayor interés a las actividades cognitivas, como la resolución de sus tareas, la lectura y la práctica de las operaciones básicas. Muchas de las anteriores, actividades que implican la memorización y los aprendizajes poco llamativos para el estudiante. De igual forma pasa en las aulas de clase. Los maestros y el mismo sistema educativo han focalizado en la educación básica y media los procesos de enseñanza – aprendizaje en cinco áreas determinadas como fundamentales. Se resaltan, entonces, las áreas como lenguaje, matemáticas, ciencias ciudadanas, ciencias naturales e inglés como lengua extranjera. De esta forma, se

descuida áreas de gran importancia como las artes y la educación física puesto que la intensidad horaria es insuficiente.

Siguiendo con los aportes de (Bernate, 2020), dicho autor plantea los beneficios que genera la actividad física desde el desarrollo de la motricidad. Cuando en las aulas de clase y en los hogares los docentes y padres de familia desarrollan actividades físicas y recreativas, se ejecuta el proceso de psicomotricidad en los niños de preescolar. De esta manera, el niño desarrolla coordinación en sus movimientos y el manejo o control de sus emociones, sentimientos y estados de ánimo. También, la motricidad propicia la sensibilidad ante los fenómenos de la existencia y su postura e identidad. Logrando así, el cuidado de su ser y niveles altos de autoestima. Finalmente, este autor hace hincapié al desarrollo de la memoria y la orientación desde la motricidad y la actividad física.

Otro factor para tener en cuenta al momento de abordad la formación integral en los niños de grado preescolar, es lo que concierne al campo de los valores y la construcción de la personalidad. En este sentido, es importante tener una aproximación hacia una definición sobre la personalidad y cómo esta se desenvuelve en los primeros años de escolaridad en los niños de preescolar. De igual manera, analizar los efectos que la construcción de la misma genera en lo que concierne al desarrollo integral. Por tanto, y desde el modelo histórico-cultural de L.S. Vygotsky, “La personalidad se relaciona con la actividad del niño y sus componentes se integran en la conciencia, la cual a su vez incluye componentes intelectuales y afectivos”. (Campos y Solovieta, 2020, p. 47).

De acuerdo al anterior concepto, la actividad del niño incide bastante en la formación de la personalidad del mismo. De esta manera, los docentes y los padres de familia deben orientar acciones que generen en el estudiante confianza sobre sus capacidades y habilidades. En este sentido, es necesario hacer una reflexión sobre las formas como establecen los procesos de comunicación con el estudiante. Es decir, los lenguajes que se utilizan para dirigirse al mismo. Difícil será esperar que el niño se empodere de lo que hace si se emplea una comunicación vertical y agresiva. También, si se generan ambientes en donde se conciba como inferior y se le trate con indiferencia. En este sentido, debe cobrar importancia el desarrollo de la autonomía y la conciencia respecto al valor de sí, en entornos de participación activa y formación de liderazgos.

En dicho concepto sobre personalidad también se aborda términos claves como la conciencia, la intelectualidad y la afectividad. Se alude acá, a la manera como la experiencia o actividad del niño involucra dichos componentes. En este sentido, el desarrollo de la conciencia está sujeto al sistema de valores, creencias y habilidades ciudadanas que le permiten al estudiante construir nociones sobre lo debido y lo no permitido. En este sentido, los maestros y los padres de familia deben trabajar mancomunadamente para que el modelo de conciencia que despliegue el estudiante esté basado en la justicia, la solidaridad, el amor, la paz, el respeto y la democracia. Cabe resaltar acá, las premisas intelectualidad y afectividad. Es decir, el desarrollo cognitivo y el buen trato que el niño de preescolar reciba en casa y en la escuela fortalece el ejercicio de una construcción adecuada y saludable de la personalidad y el nivel de conciencia del estudiante de grado preescolar.

De acuerdo a (Campos y Solovieta, 2020) la conciencia está supeditada a la actividad. En este sentido, la formación de la misma se da a través de etapas o procesos que involucran indiscutiblemente el mundo circundante. Por tal razón, si la conciencia no obedece a un patrón biológico de origen, se puede afirmar que la personalidad se construye a través de procesos sociales y culturales en donde el individuo interactúa con su mundo exterior. Es decir, cuando se habla de que los padres de familia y docentes deben educar desde el ejemplo, se está aseverando que la personalidad de un niño de nivel preescolar se forma de acuerdo a las referencias, lugares de enunciación, experiencias, etc., que este último establece con su contexto familiar y escolar.

Además de la conciencia, los autores en mención han referenciado los conceptos de emoción y sentimiento en lo que respecta la personalidad y su construcción. Por tal razón, las emociones son aquellas que buscan orientar y regular el comportamiento humano. En el caso de los sentimientos, van más allá del control del comportamiento y abarca el campo de las necesidades afectivas. De esta manera, la escuela y las familias deben propiciar ambientes adecuados que faciliten el reconocimiento de las emociones y de los sentimientos. Importante que estos escenarios se orienten desde una perspectiva transversal en donde se puedan diseñar estrategias metodológicas desde la planeación y los contenidos temáticos de todas las áreas. Especialmente, las relacionadas con los valores trascendentes, las humanidades, los deportes y las artes.

Estos autores también mencionan el concepto de moral. Este último puede considerarse como la asimilación, deliberación, aceptación e imitación de los códigos socioculturales por parte de los estudiantes de la primera infancia. En este proceso el niño aprende a diferenciar lo bueno y lo malo conforme a su sistema de creencias y a sus costumbres adquiridas en el hogar y la escuela. De esta manera, la moral “(...) se comprende como la posibilidad de seguir los códigos culturales de conducta de lo que es correcto o incorrecto dentro de un sistema social, en conjunto con las valencias emocionales adjuntas a dichos códigos”. (Campos y Solovieta, 2020, p. 48)

CONCLUSIONES

La familia cumple un papel protagónico y determinante durante el proceso de formación integral de los estudiantes de grado preescolar. Esta aseveración se contempla en la medida que, acompañan los procesos educativos y son los responsables de los niños ante las instituciones educativas y el Estado Social de Derecho. También, es importante resaltar desde el saber histórico la resonancia que ha tenido esta última en los procesos educativos en épocas pasadas. Ahora bien, la incidencia de los padres de familia en el preescolar es mucho más significativa e imprescindible, puesto que, el niño inicia un proceso de socialización y vinculación con la escuela.

Las instituciones educativas, desde sus procesos de evaluación y autocrítica, están en el deber de diseñar estrategias pedagógicas o mecanismos que faciliten un vínculo directo y fraterno con las familias. Para ello, se debe priorizar el aprestamiento

de una buena comunicación, es decir, empleando adecuadamente los lenguajes verbal y no verbal. Dicha intervención educativa se debe realizar conforme a las necesidades y particularidades de toda la comunidad educativa. En este sentido, es importante reconocer, además de las necesidades, los intereses y acciones que motiven a los padres de familia asumir un mayor nivel de compromiso con sus deberes en lo que respecta al proceso educativo de su hijo.

Para establecer una política educativa que dé prioridad a la búsqueda de estrategias que faciliten o propicien la participación de la familia en el nivel de preescolar, es fundamental proyectar el reconocimiento del contexto y la caracterización de todos los actores educativos, principalmente los estudiantes y padres de familia. Al identificar las peculiaridades del entorno y los roles o facetas de cada agente educativo, se podrá estimar un proceso de intervención que se centre en el estudiante y en su familia. En este orden de ideas, se deben consolidar las escuelas de padres y los talleres de formación dirigidos hacia las familias de los estudiantes. Esto con el fin de consolidar la relación escuela – familia y reducir los niveles de indiferencia que presentan buena parte de las familias contemporáneas ante el proceso educativo de sus hijos.

Si se cuenta con una mayor participación de las familias en los niveles de educación preescolar, los procesos de formación integral, sin duda, van a mejorar. Por tanto, y desde la dimensión integral, se espera una escuela sólida que dé prioridad al niño en cuanto a los aprendizajes significativos que desea despertar en él. Cuando la relación escuela – familia se da satisfactoriamente, los niños suelen ser más felices pues desarrollan a través de acciones de su agrado, competencias cognitivas, ciudadanas,

artísticas y comportamentales. Es decir, cuando el niño se vale del juego, de los deportes, las artes y además, recibe afecto y cuidado de sus padres, muy seguramente podrá forjar una personalidad adecuada, presentará una conducta idónea y tendrá un rendimiento académico satisfactorio, puesto que habrá desarrollado un sin número de competencias y habilidades cognitivas.

Ahora bien, y desde esta discusión, el maestro debe caracterizarse por su condición de líder. Para ello, debe asumir un rol de mediación que le permita identificar los conflictos y obstáculos que impiden un vínculo familiar adecuado con la escuela, para luego diseñar estrategias pedagógicas desde todo su saber disciplinar. Es decir, a la hora de concebir el enfoque pedagógico de su institución, de revisar el sistema de evaluación, de realizar su planeación y evaluación de su práctica docente, etc., debe incluir e identificar mecanismos que desde lo particular pueda relacionar al padre de familia, cuidador o representante legal con las actividades escolares. Es así, como el docente incide de manera determinante en el proceso de participación activa de las familias con la escuela. Entendiendo dicha participación como una iniciativa propia de la familia puesto que ya han surtido unos estadios o pasos en los cuales, y mediante el proceso de estimulación, han reconocido la importancia de su compromiso o vínculo.

Por otro lado, la formación integral en los estudiantes de grado preescolar no debe ser entendida exclusivamente desde el campo cognitivo. Existen varios factores que se deben tener presente para el desarrollo de la misma. Indiscutiblemente, un niño aprende habilidades como la lectura, la escritura, las matemáticas, la memorización, gracias a la ejercitación y transversalización de otras disciplinas. Estas suelen ser subestimadas y no

se les da el rigor necesario tanto en los hogares como en las escuelas. Se está hablando acá, la importancia del juego, la actividad física, las artes y el desarrollo de la personalidad conforme a la conciencia, las emociones, sentimientos y una educación en valores.

De esta manera, se debe concebir la formación integral como un conjunto de saberes y acciones que permiten en el estudiante de nivel preescolar, el desarrollo adecuado de sus competencias y habilidades según sus ritmos de aprendizaje. Además, se parte de las necesidades, requerimientos, deseos y gustos del estudiante, lo cual produce niveles de estimulación para el aprendizaje. En este sentido, construye conocimiento al recibir del exterior una información que le resulta significativa y la acomoda conforme a sus estructuras cognitivas y sus procesos mentales. Es por eso, que toda actividad que se desarrolle en casa o en la escuela debe estar acompañada del juego y ser orientada con buen trato y afecto.

La educación en valores es fundamental para el desarrollo de la personalidad del estudiante de grado preescolar. Es por ello, que en casa y en la escuela se deben desarrollar actividades relacionadas con el reconocimiento de emociones, sentimientos, valores, derechos y deberes. De esta manera, el estudiante podrá forjar un nivel de conciencia justo y adecuado con base a las acciones que realiza y a la experiencia que tiene a través de las mismas. Todo niño aprende y forja su conciencia partiendo de la cultura del ejemplo que recibe en su cotidianidad. Luego de forjar una conciencia, el estudiante desde el reconocimiento de las emociones como agentes reguladoras del comportamiento, más la identificación de los sentimientos como necesidades que percibe

desde el mundo emocional externo y que repercute en su ser, podrá dimensionar una forma de situarse en el mundo, es decir, una personalidad.

REFERENCIAS

- Angulo, H. Aguayo, Á. Farfán. G. y Delgado, S. (2020). Análisis del desarrollo integral infantil desde la perspectiva de las actividades en el nivel preescolar. *Rehuso*, 5(2), 42-49: <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/Rehuso/article/view/1684>
- Barahona, y. Sánchez, J. Ramírez, M. Y Verdesoto, L. (2023). Importancia de la familia en el aprendizaje preescolar. *Pol. CON*, 8 (3), 2835-2848. <http://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es>
- Barragán Parra, L. y Camargo Lombana, C. (2020). Fortalecimiento de la calidad educativa a partir de los convenios de cooperación interinstitucional: un caso desde la educación artística. *Voces Y Silencios. Revista Latinoamericana De Educación*, 11(1), 112-127. <https://doi.org/10.18175/VyS11.1.2020.6>
- Bernate, J. (2021). Educación Física y su contribución al desarrollo integral de la motricidad. *PODIUM - Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 16(2), 643-661. <https://podium.upr.edu.cu/index.php/podium/article/view/957>
- Bosquez, G. Pilligua, R. Fernández, L. y Ortiz, W. (2024). La participación activa de la familia y la comunidad en el proceso pedagógico de la escuela "Rosa Dominga Yuma". *Maestro y Sociedad*, 21(2), 810-824. <https://maestroysociedad.uo.edu.cu>
- Campos, D. Y Solovieta, Y. (2022). Formación de la Personalidad y la Edad Preescolar desde el Paradigma Histórico-Cultural. *INTEGRA2 REVISTA ELECTRÓNICA DE EDUCACIÓN ESPECIAL Y FAMILIA*, 13 (1), 44 -61. https://www.fcdh.uatx.mx:80/media/integra2/articulo_completo/Integra2-_Ene-Jun22_Art_4_completo_ZzVG9yp.pdf
- Carvajal, C. Y Castillo, P. (2018). Estudio metodológico de las variables que componen el constructo de "apoyo y participación de la familia en los procesos educativos". *Estudios Pedagógicos*, 44(1), 115-133. <https://www.scielo.cl/pdf/estped/v44n1/0718-0705-estped-44-01-00115.pdf>

- Hernández, L. Gamboa, M. Y Hechavarría, A. (2018). LA ATENCIÓN DE LA FAMILIA A LAS CONDUCTAS NO HABITUALES EN LA EDUCACIÓN PREESCOLAR. Revista Atlante. En línea. <https://www.eumed.net/rev/atlante/2018/07/familia-conductas-prescolar.html/hdl.handle.net/20.500.11763/atlante1807familia-conductas-prescolar>
- Ley General de Educación, Ley 115 de febrero 8 de 1994. https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-85906_archivo_pdf.pdf
- Pérez, M. (2000). Escuela de padres un modelo centrado en valores. Acta colombiana de psicología, (3), 63 -79. <https://actacolombianapsicologia.ucatolica.edu.co/article/view/613>
- Portnoy, H. & Mejía, G. (2020). Propuesta de una estrategia pedagógica para motivar la participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de los niños y niñas del nivel de transición, en la Institución Educativa la Palma, del municipio de Morales, Bolívar. [Tesis Maestría, Universidad Autónoma de Bucaramanga]: <http://hdl.handle.net/20.500.12749/11444>
- Sepúlveda, K. (2024) PROCESOS DE MEDIACIÓN DE LOS PADRES Y/O CUIDADORES PARA EL DESARROLLO DE LA DIMENSIÓN COMUNICATIVA EN NIÑOS DE GRADO DE TRANSICIÓN. [Tesis Doctoral, UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA EXPERIMENTAL LIBERTADOR] <https://espacio.digital.upel.edu.ve/index.php/TD/article/view/1152/1027>